

“Obsesionados por las notas”

Nerea reflexiona sobre la importancia que damos padres y madres a las notas ya desde edades muy tempranas y nos cuenta una conversación con una madre en la puerta del colegio sobre este tema. Y concluye: “espero medir mi reacción para que no parezca que obsesionarse por las notas, compararse con los compañeros y querer sacar mejores notas que ellos es una buena manera de aprender. Porque no olvidemos que al cole van a eso, a aprender, no a competir”.

Mi hijo mayor, que está arrancando en esto de leer y escribir, empezó Primaria este año. Ya han tenido los primeros exámenes y las primeras notas de los exámenes. En la primera reunión conjunta con los padres, **su tutora nos aconsejó tomarnos el tema de los exámenes y las notas con calma para que nuestros hijos no se estresaran**, que presentáramos este trámite como una manera de que la profesora sepa si se ha explicado bien, si tiene que insistir en alguna cosa o si tiene que trabajar con algún-a alumno-a algún concepto en especial que no se haya comprendido bien. **Nos llegó a decir que iba a prohibir en su clase decir: “Es que no sé, es que no puedo”, porque quería alentar la confianza e insistir a los-as alumnos-as en que estaban aprendiendo, al igual que han aprendido a hablar, a andar...** A mí, personalmente, este enfoque me tranquilizó mucho, supongo que en parte porque me podía imaginar que las notas de Bruno, mi hijo, que como digo no sabe leer ni escribir muy bien, no iban a ser espectaculares.

Cuando empezaron a tener sus primeros exámenes, a mediados de octubre, recuerdo que mi hijo estaba un poco tristón, decía con frecuencia que no sabía, que era muy tonto... Yo le expliqué que los exámenes servían a la profe para saber lo que había aprendido, que no se preocupara, que sabía mucho más de lo que pensaba y que estaba en el cole porque tenía que aprender. Luego, cuando empezaron a dar las notas, me di cuenta que mi hijo se comparaba con sus compañeros y se sentía mal por sacar un 6 en vez de un 9.

En estas. al llevar a mis hijos al colegio, vi a la madre de una compañera de clase de mi hijo, que me preguntó:

-¿Qué tal le va a Bruno? ¿Cómo ha empezado los exámenes?

-Bueno, poco a poco, como está empezando a soltarse a leer le está costando un poquito.

Pero la respuesta que le había dado no había satisfecho su curiosidad, porque me volvió a preguntar:

-Ya, pero **¿qué ha sacado en inglés?**

-Un 6.

Sin dejarme poner el punto positivo, pues le iba a decir que ya me parecía mérito sacar esa nota en un examen escrito en inglés, saltó:

-Ah, pues Natalia ha sacado un 9,5. Yo no me lo podía creer. **Lo vi en la agenda y casi me la como a besos, hicimos una fiesta y todo. ¡Es que menuda notaza! Y la niña se lo tenía muy callado.** Ya le he dicho que esa nota es para contarla, es que llamamos a los abuelos y todo.

Me quedé atónita. Sinceramente, no sé si yo habría actuado igual si mi hijo hubiera sacado esa "notaza", quizá sí, quizá, **llevada por el entusiasmo extremo que la madre de esta niña sentía, me habría cargado de un plumazo las recomendaciones de la profesora (tomar las notas y los exámenes con calma y no comparar).** Quizá habría hecho una fiesta semejante o mayor y lo habría compartido con todo el mundo. Pero luego pensé: ¿y si la siguiente nota de Natalia es un 6? ¿Cómo va a reaccionar la madre? ¿Cómo se va a sentir la niña por esa reacción? ¿Qué habrá pensado la niña de la fiesta que montó su madre por el 9,5: mamá se alegra por mis logros o mamá me come a besos solo si tengo éxito?

Está claro que yo me alegraré por los logros de mi hijo (a las pocas semanas, me comunicaron que había sacado una "notaza" en Matemáticas y me alegré por él), pero **espero medir mi reacción para que no parezca que obsesionarse por las notas, compararse con los compañeros y querer sacar mejores notas que ellos es una buena manera de aprender. Porque no olvidemos que al cole van a eso, a aprender, no a competir.**

www.gestionandohijos.com